

Letras Hispánicas

Fernando Arrabal

Pic - Nic

PERSONAJES **

ZAPO¹
SEÑOR TEPÁN
SEÑORA TEPÁN
ZEPO²
PRIMER CAMILLERO
CAMILLERO SEGUNDO

Decorado:

Campo de batalla.

Cruza el escenario, de derecha a izquierda, una alamburada.

Junto a esta alamburada hay unos sacos de tierra.

** La versión original de esta obra no contenía sino cuatro personajes: los señores Tepán y los dos soldados. El manuscrito D presenta dos nuevos: el primer «enfermero» y el segundo. Efectivamente, dicho manuscrito francés dice exactamente: «premier infirmier» y «deuxième infirmier» (pág. 176). El manuscrito E, corrige al anterior y cambia levemente la condición de los personajes: «premier brancardier» y «deuxième brancardier» (página 172). El manuscrito D, cambia también los nombres de los soldados, como veremos en las notas que corresponden.

¹ El hijo de los señores Tepán, el soldado Zapo, aparece en el ms. B como Sapo hasta el final de dicho manuscrito. El cambio a Zapo se produce en el ms. D, ya que no aparece ninguna indicación de que su nombre varíe en el ms. C.

² El caso de Zepo es bien diferente. Al principio del ms. B (página 1), su nombre es Zote. Tras su aparición en la página 7 de dicho manuscrito mantendrá su nombre original hasta la página 3, en que de pronto se llama Zepo. (Véase la nota 53.)

(La batalla hace furor. Se oyen tiros, bombazos, ráfagas de ametralladora. ZAPO, solo en escena, está acurrucado entre los sacos. Tiene mucho miedo. Cesa el combate. Silencio³. ZAPO saca de una cesta de tela una madeja de lana y unas agujas. Se pone a hacer un jersey⁴ que ya tiene bastante avanzado. Suena el timbre del teléfono de campaña que ZAPO tiene a su lado.)

ZAPO.—Diga... Diga...⁵ A sus órdenes mi capitán... En efecto, soy el centinela de la cota 47⁶... Sin novedad, mi capitán... Perdone, mi capitán, ¿cuándo comienza otra vez la batalla?... Y las bombas, ¿cuándo las tiro?...⁷ ¿Pero, por fin, hacia dónde las tiro, hacia atrás o hacia adelante?... No se ponga usted así conmigo. No lo digo para molestarle... Capitán, me encuentro muy solo. ¿No podría enviarme un compañero?... Aunque sea la cabra... (El capitán le riñe.) A sus órdenes... A sus ór-

³ En el ms. B sigue una descripción de Zapo: «Sapo (*sic*) lleva cartucheras, correajes, un casco y un fusil.» El texto aparece corregido en el ms. D.

⁴ Hay un paréntesis dentro del texto mismo que dice así, en francés: «(tricoter)».

⁵ El ms. B dice: «Allo... Allo...»

⁶ El ms. B dice: «"cote" 47...».

⁷ El ms. B, añade: «(Rie bobaliconamente.) Voy a matar a muchos...»

denes, mi capitán. (ZAPO cuelga el teléfono. Refunfuña.)⁸,⁹.

(Silencio. Entra en escena el matrimonio TEPÁN con cestas, como si vinieran a pasar un día en el campo. Se dirigen a su hijo, ZAPO, que, de espaldas y escondido entre los sacos, no ve lo que pasa.)

SR. TEPÁN.—(Ceremoniosamente.) Hijo, levántate y besa en la frente a tu madre. (ZAPO, aliviado y sorprendido, se levanta y besa en la frente a su madre con mucho respeto. Quiere hablar. Su padre le interrumpe.) Y ahora, bésame a mí. (Lo besa en la frente.)

ZAPO.—Pero papaitos, ¿cómo os habéis atrevido a venir aquí con lo peligroso que es? Iros inmediatamente.

SR. TEPÁN.—¿Acaso quieres dar a tu padre una lección de guerras y peligros? Esto para mí es un pasatiem-

⁸ Compárese el texto definitivo con el propuesto en el anterior ms. B: «Pero por fin, ¿hacia dónde las tiro, hacia atrás o hacia adelante?... (Nervioso.) No se ponga usted así conmigo, no lo he hecho (el ms. C corrige ya: *no lo digo*) para molestarle... Capitán, me encuentro muy solo (avergonzado), ¿no podría enviarme un compañero?... Aunque sea la cabra. (Le riñe el capitán —ms. C—)...»

⁹ No existe en el ms. B *refunfuña*. Lo añade el ms. C. También añade el mismo ms. la acotación *Silencio*, que desaparece en el ms. D.

¹⁰ En el ms. B (corregido en el ms. D) la acción continuaba: (De pronto, ZAPO se sobresalta. Mira hacia la izquierda con angustia. Llama por teléfono.)

ZAPO.—Allo... Allo... Mi capitán. Soy el centinela de la cote 47. El enemigo nos ataca por detrás... Sí, mi capitán... No, no, van vestidos de gris (el ms. C ha cambiado el color: verde)... No, no llevan cascos... Yo creo que son espías... Que sí, mi capitán, es cierto... Envíeme refuerzos. Capitán, no me deje solo... (Sin duda le ha cortado el capitán.)

(ZAPO, amedrentado, se esconde entre los sacos. Silencio.)

Como veremos a través de toda la obra, Arrabal corta todas las escenas o situaciones que le parecen reiterativas o demasiado explícitas. Evidentemente, el espectador vería la aparición de los señores Tepán como más natural con esta introducción. El efecto dramático es mucho más vivo sin esta situación, que por lo demás no añadiría ningún elemento nuevo a la que la precede y que sí se mantiene en el texto definitivo para indicar el estado anímico del soldado y su presencia de ánimo.

po. Cuántas veces, sin ir más lejos, he bajado del metro en marcha.

SRA. TEPÁN.—Hemos pensado que te aburrirías, por eso te hemos venido a ver. Tanta guerra te tiene que aburrir.

ZAPO.—Eso depende.

SR. TEPÁN.—Muy bien sé yo lo que pasa. Al principio la cosa de la novedad gusta. Eso de matar y de tirar bombas y de llevar casco, que hace tan elegante, resulta agradable, pero terminará por fastidiarte. En mi tiempo hubiera pasado otra cosa¹¹. Las guerras eran mucho más variadas, tenían color. Y, sobre todo, había caballos, muchos caballos. Daba gusto: que el capitán decía: «al ataque», ya estábamos allí todos con el caballo y el traje de color rojo. Eso era bonito. Y luego, unas galopadas con la espada en la mano y ya estábamos frente al enemigo, que también estaba a la altura de las circunstancias, con sus caballos —los caballos nunca faltaban, muchos caballos y muy gorditos— y sus botas de charol y sus trajes verdes.

SRA. TEPÁN.—No, no eran verdes los trajes del enemigo, eran azules. Lo recuerdo muy bien, eran azules.

SR. TEPÁN.—Te digo que eran verdes¹².

SRA. TEPÁN.—No, te repito que eran azules. Cuántas veces, de niñas, nos asomábamos al balcón para ver batallas y yo le decía al vecinito: «Te apuesto una chocolatina¹³ a que ganan los azules.» Y los azules eran nuestros enemigos.

¹¹ «En mi tiempo hubiera pasado otra cosa», añadido en el ms. C.

¹² En el ms. B, se decía: «Te digo que eran verdes. (Soñadora.) Era un verde esperanza, un verde poético.» Esta frase parecería al autor demasiado obvia e innecesaria para expresar la atracción que sobre la señora Tepán han ejercido siempre los enemigos.

¹³ La *chocolatina* del texto apareció en el ms. C. El ms. B decía, de una forma más prosaica: «una patada en el culo». Es evidente en esta obra, como en las demás de Arrabal, su preocupación por un lenguaje expresivo del que esté ausente todo tipo de colorido costumbrista, tan común al teatro español de su tiempo.

SR. TEPÁN.—Bueno, para ti la perra gorda.

SRA. TEPÁN.—Yo siempre he sido muy aficionada a las batallas. Cuando niña, siempre decía que sería, de mayor, coronel de caballería. Mi mamá se opuso, ya conoces sus ideas anticuadas.

SR. TEPÁN.—Tu madre siempre tan burra.

ZAPO.—Perdonadme. Os tenéis que marchar. Está prohibido venir a la guerra si no se es soldado¹⁴.

SR. TEPÁN.—A mí me importa un pito. Nosotros no venimos al frente para hacer la guerra. Sólo queremos pasar un día de campo contigo, aprovechando que es domingo.

SRA. TEPÁN.—Precisamente he preparado una comida muy buena. He hecho una tortilla de patatas que tanto te gusta¹⁵, unos bocadillos de jamón, vino tinto¹⁶, ensalada y pasteles.

ZAPO.—Bueno, lo que queráis, pero si viene el capitán, yo diré que no sabía nada. Menudo se va a poner. Con lo que le molesta a él eso de que haya visitas en la guerra. Él nos repite siempre: «en la guerra, disciplina y bombas, pero nada de visitas».

SR. TEPÁN.—No te preocupes, ya le diré yo un par de cosas a ese capitán.

¹⁴ El ms. B decía: (SAPO) «... Está prohibido venir a la guerra si no se es soldado. Nos lo ha repetido muchas veces el capitán. Él dice que es por la cosa de la disciplina. / SEÑOR TEPÁN.—Qué disciplina ni qué ocho cuartos. Nosotros no venimos al frente...»

¹⁵ Dentro del mismo texto, entre paréntesis y toda con mayúsculas, aparece en el ms. B la frase siguiente que, obviamente, el autor dirige a su esposa, Luce, quien debía trabajar la traducción francesa del manuscrito: (LUCÉ: PON UN PLATO TÍPICO FRANCÉS DE LOS QUE SE TOMAN CUANDO SE VA AL CAMPO). Luce tradujo: «*Du saucisson, des oeufs durs, tu aimes tellement ça.*» Ésta nos parece ser la primera evidencia contrastable materialmente del carácter español del dramaturgo, cuya obra ha sido siempre escrita en español y por un español.

¹⁶ En el ms. B, se lee: «vino rojo de Bourdeos (?)» (*sic*). Es patente que Arrabal redactaba este manuscrito en Francia y, por tanto, después (yo diría muy después) de 1954. La corrección es del ms. D.

ZAPO.—¿Y si comienza otra vez la batalla?

SR. TEPÁN.—¿Te piensas que me voy a asustar? En peores me he visto. Y si aún fuera como antes, cuando había batallas con caballos gordos. Los tiempos han cambiado, ¿comprendes? (*Pausa.*)¹⁷. Hemos venido en motocicleta. Nadie nos ha dicho nada¹⁸.

ZAPO.—Supondrían que érais los árbitros.

SR. TEPÁN.—Lo malo fue que, como había tantos tanques y jeeps, resultaba muy difícil avanzar.

SRA. TEPÁN.—Y luego, al final, acuérdate aquel cañón que hizo un embotellaje.

SR. TEPÁN.—De las guerras, es bien sabido, se puede esperar todo.

¹⁷ La frase «Los tiempos han cambiado, ¿comprendes?», sólo aparece en el ms. D.

¹⁸ En el ms. D ha desaparecido buena parte de la situación escénica propuesta por el ms. B que citamos a continuación:

SR. TEPÁN.—¿Te piensas que me voy a asustar? En peores me he visto. Y si aún fuera como antes cuando había batallas con caballos gordos e incluso hasta con Napoleón.

SRA. TEPÁN.—(*Interrumpiendo.*) Y con ese Cambrone que fue tan valiente que dijo mierda a los ingleses.

SR. TEPÁN.—Eso es, y hasta con Cambrone. Si ahora hubiera batallas de ésas sí sería para tener miedo. Lo de ahora es un juego.

SAPO.—(*Confidencial.*) Pues yo he oído que el enemigo tiene una bomba que puede destruir todo el país.

SR. TEPÁN.—(*Colérico.*) Niño, habla con más respeto de tu patria.

SAPO.—Pero también he oído que nosotros tenemos otra que es capaz de destruir todo el país enemigo.

SRA. TEPÁN.—¿Pero destruirlo para qué?

SAPO.—Pues no sé bien. (*A su padre.*) Tú, que has estado en otras guerras, lo sabrás mejor.

SR. TEPÁN.—(*Reflexiona.*) Pues es... es... pues es para ganar.

SRA. TEPÁN.—¿Ganar qué?

SR. TEPÁN.—Pues ganar la guerra. Está bien claro.

SRA. TEPÁN.—¿Y así se van a dar cuenta de quién ha ganado?

SR. TEPÁN.—Pues claro.

SRA. TEPÁN.—Pues no lo veo claro del todo.

SRA. TEPÁN.—Bueno, vamos a comer.

SR. TEPÁN.—Sí, vamos, que tengo un apetito enorme. A mí, este tufillo de pólvora, me abre el apetito.

SRA. TEPÁN.—Comeremos aquí mismo, sentados sobre la manta.

SR. TEPÁN.—Qué bruta eres. Las guerras las gana el que más haya matado al enemigo, o el que más haya destruido. (*Rie.*) (Esta acotación desaparece en el ms. C.) Pues si hay una bomba que destruye todo el país enemigo, está claro que hemos ganado.

SRA. TEPÁN.—Pues así las guerras son la mar de feas. (En el ms. C el autor añade entre paréntesis la palabra francesa *moches*.)

SR. TEPÁN.—Eso sí. Como las de mi tiempo no habrá ninguna. Son distintas épocas, ¿no lo comprendes? (Nótese cómo esta frase ha sido parcialmente mantenida en el original definitivo.)

SRA. TEPÁN.—Sí, eso veo.

SAPO.—¿Y cómo os han dejado entrar a la puerta de la guerra con la vigilancia que hay?

La serie de referencias a militares franceses y el galicismo «que dijo mierda a los ingleses» nos parecen indicar que el autor debía llevar algún tiempo ya en Francia cuando redactaba este ms. B. Por otra parte, nos parece un acierto la supresión de todo elemento histórico identificable, tanto en lo que se refiere a los personajes citados como en la alusión a las bombas que pueden destruirlo todo, y que nos parecen una referencia a la época en que imperaba el terror de una guerra atómica como resultado de la popaganda norteamericana en la que aquel país basaba su política de la guerra fría. Nos parece, desde luego, obvio que el autor ha preferido en sus últimas versiones de la obra quitar toda alusión a la guerra «en general», evitando alusiones concretas a diferentes guerras posibles. En ese proceso selectivo han prevalecido los elementos que destacan una guerra fratricida, de larga duración y fruto de una manipulación ideológica. El texto definitivo de la obra no contiene, tampoco, una réplica de Zapo y la respuesta de su padre tras la frase del señor Tepán que sí aparece en el texto definitivo. Reproducimos todavía el ms. B:

SR. TEPÁN.—Hemos venido en motocicleta. Nadie nos ha dicho nada.

SAPO.—¿Nadie os ha dicho nada y eso que ibais sin uniforme? (*Riendo.*) Supondrían que érais los árbitros.

SR. TEPÁN.—Lo malo fue que...

El ms. C, dice así:

SR. TEPÁN.—Hemos venido en motocicleta. Nadie nos ha dicho nada.

SAPO.—¿Nadie os ha dicho nada y eso que ibais sin uniforme?

SR. TEPÁN.—No.

SAPO.—Supondrían que érais los árbitros.

ZAPO.—¿Como con el fusil?

SRA. TEPÁN.—Nada de fusiles. Es de mala educación sentarse a la mesa con fusil. (*Pausa.*) Pero qué sucio estás, hijo mío... ¿Cómo te has puesto así? Enséñame las manos¹⁹.

¹⁹ Esta réplica aparece en el ms. B en boca del señor Tepán. En el mismo ms. sigue la larga escena familiar que reproducimos a continuación y que el autor ha sabido, muy acertadamente —a causa de su carácter reiterativo—, suprimir en el ms. D:

SR. TEPÁN.—Nada de fusiles. Es de mala educación llevar un fusil a una comida. Déjalo junto a esos sacos.

SAPO.—¿Y si ataca el enemigo?

SR. TEPÁN.—Aquí estoy yo para decirles con quién se juegan los cuartos.

SRA. TEPÁN.—(*Mirando fijamente las botas de su hijo.*) Pero, qué sucio estás, hijo mío... ¿Cómo te has puesto así?

SAPO.—Es la cosa de la guerra, mamá.

SRA. TEPÁN.—A ver, que vea. Túmbate sobre la manta.

(SAPO se tumba sobre la manta. Su madre lo mira como si se tratara de un niño de pecho.) (Corregido en el ms. C: un niño de cinco años.)

Dentro del mismo texto, y como en el caso de la nota 15, Arrabal intercala el siguiente mensaje a su esposa-traductora: (LUCE, PON EXPRESIONES QUE DIRÍA UNA MADRE A SU HIJO DE CUATRO O CINCO AÑOS.) Nunca conoceremos la traducción de Luce Arrabal, porque el autor decidió suprimir toda esta situación escénica. Continúa el texto del ms. B:

SRA. TEPÁN.—Vamos a ver las rodillitas de mi niño. (*Le descubre las rodillas.*) Uy, qué sucias. ¿Pero qué es lo que has hecho?

SAPO.—(*Avergonzado.*) No, nada, no he hecho nada malo.

SRA. TEPÁN.—Di la verdad a tu mamaíta.

SAPO.—(*Avergonzado.*) Bueno, ayer me arrastré por el suelo, con eso de las maniobras.

SRA. TEPÁN.—Y luego, no te las has lavado esta mañana.

SAPO.—(*Rojos de vergüenza.*) No.

SRA. TEPÁN.—Que no se repita.

SAPO.—Te lo prometo.

SRA. TEPÁN.—A ver cómo tiene la tripita mi niño.

(*La señora TEPÁN abre la bragueta del pantalón de SAPO para ver su estómago. Inspecciona de cerca. SAPO rie sin poderse contener.*)

SRA. TEPÁN.—¿De qué te ríes?

SAPO.—Me haces cosquillas, mamaíta.

SRA. TEPÁN.—¿Que te hago cosquillas?

ZAPO.—(*Avergonzado, se las muestra.*) Me he tenido que arrastrar por el suelo con eso de las maniobras.

SRA. TEPÁN.—Y las orejas, ¿qué?

ZAPO.—Me las he lavado esta mañana²⁰.

SRA. TEPÁN.—Bueno, pueden pasar. ¿Y los dientes? (*Enseña los dientes.*) Muy bien. ¿Quién le va a dar a su niñito un besito por haberse lavado los dientes?²¹ (*A su marido.*) Dale un beso a tu hijo que se ha lavado bien los dientes. (*El SR. TEPÁN besa a su hijo.*) Porque lo que no se te puede consentir es que con el cuento de la guerra te dejes de lavar.

ZAPO.—Sí, mamá. (*Se ponen a comer*)²².

SR. TEPÁN.—Qué, hijo mío, ¿has matado mucho?

ZAPO.—¿Cuándo?

SR. TEPÁN.—Pues estos días.

ZAPO.—¿Dónde?

SR. TEPÁN.—Pues en esto de la guerra.

ZAPO.—Sí, con la punta de la nariz. (*Ríe.*)

SRA. TEPÁN.—Pero tienes muy sucia la tripita.

ZAPO.—(*Avergonzado.*) Se me ha olvidado lavármela.

SRA. TEPÁN.—Que no te vuelva a ocurrir. Te voy a poner unos polvos de talco. (*La señora TEPÁN saca un bote de polvos de talco de una de las cestas y le echa polvos en cantidad.*) Así, así, para mi niño.

²⁰ Después de preguntarle por las orejas, Zapo responde en el ms. B:

ZAPO.—(*Contento.*) Me las he lavado esta mañana.

SRA. TEPÁN.—A ver, quítate el casco para que vea bien. (*Observa.*)

²¹ En el ms. B hay una acotación que ha desaparecido en el ms. D:

(*La SRA. TEPÁN da dos sonoros besos a su hijo.*)

²² En el lugar de la acotación definitiva, añadida en el ms. D, en el ms. E, aparece la siguiente: «(*La SRA. TEPÁN saca de las cestas las cosas para comer.*)»

ZAPO.—No mucho. He matado poco. Casi nada²³.

SR. TEPÁN.—¿Qué es lo que has matado más, caballos enemigos o soldados?

ZAPO.—No, caballos no. No hay caballos.

SR. TEPÁN.—¿Y soldados?

ZAPO.—A lo mejor.

SR. TEPÁN.—¿A lo mejor? ¿Es que no estás seguro?

ZAPO.—Sí, es que disparo sin mirar. (*Pausa.*) De todas formas, disparo muy poco. Y cada vez que disparo, rezo un *Padrenuestro* por el tío que he matado.

SR. TEPÁN.—Tienes que tener más valor. Como tu padre.

SRA. TEPÁN.—Voy a poner un disco en el gramófono.

(*Pone un disco. Los tres, sentados en el suelo, escuchan*)²⁴.

²³ En el ms. B aparece la siguiente acotación (que desaparece en el ms. D) referida a ZAPO: «(*Humilde.*)»

²⁴ En lugar de la acotación que encontramos en el texto desde el ms. D, en el ms. B existe una que nos parece altamente significativa:

(*La SRA. TEPÁN, en un viejo gramófono, pone un disco: un aire parisino tocado con un acordeón o bien un pasodoble español. Los tres, sentados en el suelo y de espaldas a la derecha del escenario, escuchan el gramófono situado a la izquierda.*)

SR. TEPÁN.—Esto es música, sí señor. Olé (añadido el «olé» en el ms. C). (*Continúa la música.*)

SR. TEPÁN.—Antes, eso era lo que más color daba a los combates: la música. Ya sabíamos, cuando había un buen combate, toda la banda de música se ponía de gala y tocaba marchas militares. Así daba gusto matar. Ahora las cosas han cambiado mucho.

La parte que hemos subrayado en el texto que precede desaparece en el ms. C y queda sólo «un pasodoble español». Nos parece normal que el autor hiciera el cambio (que aparece en el ms. E por primera vez y mantiene la forma anterior en el ms. D) para evitar la connotación demasiado explícita que supone el pasodoble y, al mismo tiempo, para conseguir el efecto de música popular que le interesaba. Es evidente que el pasodoble no podía

SR. TEPÁN.—Esto es música, sí señor.

(Continúa la música. Entra un soldado enemigo: ZEPO²⁵. Viste como ZAPO²⁶. Sólo cambia el color del traje. ZEPO va de verde y ZAPO de gris. ZEPO, extasiado, oye la música a espaldas de la familia TEPÁN²⁷. Termina el disco. Al ponerse de pie, ZAPO descubre a ZEPO²⁸. Ambos se ponen manos arriba llenos de terror. Los esposos TEPÁN los contemplan extrañados.)

SR. TEPÁN.—¿Qué pasa?

(ZAPO reacciona. Duda. Por fin, muy decidido, apunta con el fusil a ZEPO)²⁹.

surtir el mismo efecto ante un público francés que tendría en un escenario español. Por otra parte, como su obra era conocida en francés y de esta lengua vertida a otras, Arrabal deja, en la acotación definitiva, libertad al director para decidir lo que él considera un aire alegre y popular teniendo en cuenta el público a que se dirige.

Sin embargo, no dejaremos de señalar cómo el manuscrito B proponía ya la solución al problema pensando en un público francés. Esto nos hace suponer, una vez más, que dicho ms. fue escrito en Francia.

²⁵ Aparece ZEPO por primera vez y en el ms. B, como ya hemos señalado, se llama ZOTE. (Véanse notas 2 y 53.)

²⁶ En lugar de esta frase, en el ms. B. hay toda una descripción:

ZOTE (sic) va igualmente vestido y armado que SAPO: casco, fusil, cartucheras y corrajes. (Véase la nota 3.)

²⁷ En este punto rompe la acotación la siguiente frase de la señora Tepán: «Y también lo de los cornetas con trompetas de oro y los tamborileros con tambores redondos. Vaya guerras. Yo siempre me asomaba al balcón para verlos. Y les decía adiós con el pañuelo y les echaba terrones de azúcar y perras para que pudieran ir al baile. Yo siempre he sido muy patriota.»

Hemos subrayado la palabra pañuelo porque en el ms. B aparece la letra ñ sin la tilde, lo que nos parece indicar que el autor utilizaba una máquina de escribir que no la tenía. He aquí otra observación que apoya la tesis de que dicho ms. fue escrito en Francia, sobre todo teniendo en cuenta que nunca en el ms. B aparece una ñ con tilde.

²⁸ La acotación, corregida en el ms. D, dice así en el ms. B:

(Al ponerse de pie, SAPO descubre a ZOTE horrorizado. ZOTE, por su parte, también se da cuenta, con horror, de que SAPO es un soldado enemigo. Ambos se ponen manos arriba llenos de terror. Los esposos TEPÁN...)

²⁹ Ms. B: «Por fin, muy decidido, apunta con el fusil a Zote que permanece manos arriba.»

ZAPO.—¡Manos arriba!

(ZEPO levanta aún más las manos, todavía más amedrentado. ZAPO no sabe qué hacer³⁰. De pronto, va hacia ZEPO y le golpea suavemente en el hombro mientras le dice):

ZAPO.—¡Pan y tomate para que no te escapes!

SR. TEPÁN.—Bueno, ¿y ahora, qué?

ZAPO.—Pues ya ves³¹, a lo mejor, en premio, me hacen cabo.

SR. TEPÁN.—Átale, no sea que se escape.

ZAPO.—¿Por qué atarle?

SR. TEPÁN.—Pero, ¿es que aún no sabes que a los prisioneros hay que atarles inmediatamente?³²

ZAPO.—¿Cómo le ato?

SR. TEPÁN.—Átale las manos³³.

SRA. TEPÁN.—Sí. Eso sobre todo. Hay que atarle las manos. Siempre he visto que se hace así.

ZAPO.—Bueno. (Al prisionero.) Haga el favor de poner las manos juntas, que le voy a atar.

ZEPO.—No me haga mucho daño.

ZAPO.—No³⁴.

³⁰ El ms. B añade aquí una frase de Zapo:

ZAPO.—(A su padre, muy contento.) Es mi prisionero. (Duda, no sabe qué hacer, de pronto, rápidamente, va hacia ZOTE y le golpea suavemente...)

El ms. D mantiene la frase de Zapo y la primera acotación, pero no la segunda.

³¹ Ms. B: «Pues ya ves: tengo un prisionero.»

³² En el ms. B, cuando su padre le propone atar al prisionero, Zapo le responde también sorprendido y añade a la réplica anotada lo que sigue:

SAPO.—(Duda.) Ah, sí.

SR. TEPÁN.—Claro, hombre. (ZAPO saca unas cuerdas.)

³³ En el ms. B se dice: «Átale las manos para que no te arree un puñetazo.»

³⁴ El texto es como sigue en el ms. B, con la corrección que se señala, subrayada por nosotros, del ms. C:

ZEPO.—Ay, qué daño me hace...

SR. TEPÁN.—Hijo, no seas burro. No maltrates al prisionero.

SRA. TEPÁN.—¿Eso es lo que yo te he enseñado? ¿Cuántas veces te he repetido que hay que ser bueno con todo el mundo?³⁵

ZAPO.—Lo había hecho sin mala intención. (A ZEPO.) ¿Y así, le hace daño?

ZEPO.—No. Así, no.

SR. TEPÁN.—Diga usted la verdad. Con toda confianza. No se avergüence porque estemos delante. Si le molestan, díganoslo y se las ponemos más suavemente.

ZEPO.—Así está bien.

SR. TEPÁN.—Hijo átale también los pies para que no se escape.

ZAPO.—¿También los pies? Qué de cosas...

SR. TEPÁN.—Pero ¿es que no te han enseñado las ordenanzas?

ZAPO.—Sí.

SR. TEPÁN.—Bueno, pues todo eso se dice en las ordenanzas.

ZAPO.—(Con muy buenas maneras.) Por favor tenga la bondad de sentarse en el suelo que le voy a atar los pies³⁶.

SAPO.—No. (SAPO le ata las manos.)

ZOTE.—(Grita.) Ay, qué daño me hace. Se me corta la circulación de la sangre.

³⁵ Ms. B:

SAPO.—(Casi llorando.) Bueno, no os pongáis conmigo así. Lo había hecho sin mala intención.

(SAPO le ata las manos de una forma muy débil. Se puede decir que al menor movimiento, ZOTE se soltaría las ligaduras.)

SAPO.—Y así, ¿le hace daño?

ZOTE.—No, así no.

³⁶ Ms. B: «(SAPO se dirige a ZOTE.) / SAPO.—Siéntese en el suelo que le voy a atar los pies.»

En la versión definitiva de la obra, Arrabal insiste mucho, co-

ZEPO.—Pero no me haga daño como la primera vez³⁷.

SR. TEPÁN.—Ahora te vas a ganar que te tome tierra.

ZAPO.—No me tomará tierra. ¿Le hago daño?³⁸

ZEPO.—No. Ahora está perfecto³⁹.

ZAPO.—(Iluminado por una idea.) Papá, hazme una foto con el prisionero en el suelo y yo con un pie sobre su tripa. ¿Te parece?

mo puede verse, en la utilización de formas ceremoniosas que distan mucho de ser adecuadas en la situación descrita en el texto.

³⁷ Ms. B:

ZOTE.—Pero no me haga tanto daño como la primera vez. Hágamelo flojito.

SAPO.—Sí.

SR. TEPÁN.—¿Ves, hijo, lo que te pasa por ser tan bruto? Ahora te vas a ganar que te tome tierra.

³⁸ Ms. B:

SAPO.—No me tomará tierra, me portaré bien con él. (A ZOTE.) ¿Me tiene usted tierra?

ZOTE.—(Duda.) No mucha.

SAPO.—(Humilde.) Gracias.

(Le ata los pies.)

³⁹ La respuesta de Zepo (Zote) en el ms. B es simplemente: «No.» El ms. D ha añadido la frase que sigue en el texto y suprimido lo que aquí transcribimos:

SAPO.—¿Quiere que se las deje más suaves?

ZOTE.—No, así está bien.

SR. TEPÁN.—Y ahora, lo único que te queda por hacer es amordazarle.

SAPO.—¿Amordazarle?

SR. TEPÁN.—Claro, hombre.

SAPO.—¿Para qué?

SR. TEPÁN.—Para que no les pueda decir a sus amigos que está aquí.

SAPO.—Pero así no podrá hablar.

SR. TEPÁN.—Pues eso es lo que hay que lograr.

SAPO.—Pero, ¿y si sabe chistes?

SR. TEPÁN.—Qué pasa, si sabe chistes...

SAPO.—Pues que como estamos pasando un día juntos, él nos podría divertir contándonos chistes.

SR. TEPÁN.—Ésa es una buena idea.

SAPO.—(A ZOTE.) Diga, ¿usted sabe chistes?

ZOTE.—(Humilde y avergonzado.) Sí, sé algunos. (Pausa. Más avergonzado aún.) Pero son un poco verdes.

SRA. TEPÁN.—Eso no importa, yo no me asusto.

SAPO.—Entonces, ¿qué hacemos, papá? ¿Lo amordazamos o no?

SR. TEPÁN.—No, déjalo así.

ZEPO.—Ay, qué daño me hace...

SR. TEPÁN.—Hijo, no seas burro. No maltrates al prisionero.

SRA. TEPÁN.—¿Eso es lo que yo te he enseñado? ¿Cuántas veces te he repetido que hay que ser bueno con todo el mundo?³⁵

ZAPO.—Lo había hecho sin mala intención. (A ZEPO.) ¿Y así, le hace daño?

ZEPO.—No. Así, no.

SR. TEPÁN.—Diga usted la verdad. Con toda confianza. No se avergüence porque estemos delante. Si le molestan, díganoslo y se las ponemos más suavemente.

ZEPO.—Así está bien.

SR. TEPÁN.—Hijo átale también los pies para que no se escape.

ZAPO.—¿También los pies? Qué de cosas...

SR. TEPÁN.—Pero ¿es que no te han enseñado las ordenanzas?

ZAPO.—Sí.

SR. TEPÁN.—Bueno, pues todo eso se dice en las ordenanzas.

ZAPO.—(Con muy buenas maneras.) Por favor tenga la bondad de sentarse en el suelo que le voy a atar los pies³⁶.

SAPO.—No. (SAPO le ata las manos.)

ZOTE.—(Grita.) Ay, qué daño me hace. Se me corta la circulación de la sangre.

³⁵ Ms. B:

SAPO.—(Casi llorando.) Bueno, no os pongáis conmigo así. Lo había hecho sin mala intención.

(SAPO le ata las manos de una forma muy débil. Se puede decir que al menor movimiento, ZOTE se soltaría las ligaduras.)

SAPO.—Y así, ¿le hace daño?

ZOTE.—No, así no.

³⁶ Ms. B: «(SAPO se dirige a ZOTE.) / SAPO.—Siéntese en el suelo que le voy a atar los pies.»

En la versión definitiva de la obra, Arrabal insiste mucho, co-

ZEPO.—Pero no me haga daño como la primera vez³⁷.

SR. TEPÁN.—Ahora te vas a ganar que te tome tierra.

ZAPO.—No me tomará tierra. ¿Le hago daño?³⁸

ZEPO.—No. Ahora está perfecto³⁹.

ZAPO.—(Iluminado por una idea.) Papá, hazme una foto con el prisionero en el suelo y yo con un pie sobre su tripa. ¿Te parece?

mo puede verse, en la utilización de formas ceremoniosas que distan mucho de ser adecuadas en la situación descrita en el texto.

³⁷ Ms. B:

ZOTE.—Pero no me haga tanto daño como la primera vez. Hágamelo flojito.

SAPO.—Sí.

SR. TEPÁN.—¿Ves, hijo, lo que te pasa por ser tan bruto? Ahora te vas a ganar que te tome tierra.

³⁸ Ms. B:

SAPO.—No me tomará tierra, me portaré bien con él. (A ZOTE.) ¿Me tiene usted tierra?

ZOTE.—(Duda.) No mucha.

SAPO.—(Humilde.) Gracias.

(Le ata los pies.)

³⁹ La respuesta de Zepo (Zote) en el ms. B es simplemente: «No.» El ms. D ha añadido la frase que sigue en el texto y suprimido lo que aquí transcribimos:

SAPO.—¿Quiere que se las deje más suaves?

ZOTE.—No, así está bien.

SR. TEPÁN.—Y ahora, lo único que te queda por hacer es amordazarle.

SAPO.—¿Amordazarle?

SR. TEPÁN.—Claro, hombre.

SAPO.—¿Para qué?

SR. TEPÁN.—Para que no les pueda decir a sus amigos que está aquí.

SAPO.—Pero así no podrá hablar.

SR. TEPÁN.—Pues eso es lo que hay que lograr.

SAPO.—Pero, ¿y si sabe chistes?

SR. TEPÁN.—Qué pasa, si sabe chistes...

SAPO.—Pues que como estamos pasando un día juntos, él nos podría divertir contándonos chistes.

SR. TEPÁN.—Ésa es una buena idea.

SAPO.—(A ZOTE.) Diga, ¿usted sabe chistes?

ZOTE.—(Humilde y avergonzado.) Sí, sé algunos. (Pausa. Más avergonzado aún.) Pero son un poco verdes.

SRA. TEPÁN.—Eso no importa, yo no me asusto.

SAPO.—Entonces, ¿qué hacemos, papá? ¿Lo amordazamos o no?

SR. TEPÁN.—No, déjalo así.

SR. TEPÁN.—¡Ah, sí! ¡Qué bien va a quedar! ¹⁰

ZEPO.—No. Eso no ¹¹.

SRA. TEPÁN.—Diga usted que sí. No sea testarudo.

ZEPO.—No. He dicho que no y es que no.

SRA. TEPÁN.—Pero total, una foto de nada no tiene importancia para usted y nosotros podríamos colocarla en el comedor junto al diploma de salvador de náufragos que ganó mi marido hace trece años...

ZEPO.—No crean que me van a convencer.

ZAPO.—Pero, ¿por qué no quiere?

ZEPO.—Es que tengo una novia, y si luego ella ve la foto va a pensar que no sé hacer la guerra.

ZAPO.—No. Dice usted que no es usted; que lo que hay debajo es una pantera ¹².

SRA. TEPÁN.—Ande, diga que sí.

ZEPO.—Bueno. Pero sólo por hacerles un favor ¹³.

ZAPO.—Póngase completamente tumbado.

(ZEPO se tiende sobre el suelo. ZAPO coloca un pie sobre su tripa y, con aire muy fiero, agarra el fusil.)

SRA. TEPÁN.—Saca más el pecho.

¹⁰ El ms. B, continúa:

(El SR. TEPÁN va a buscar la máquina de fotografía entre las cestas.)

SAPO.—(A ZOTE, muy humildemente.) ¿Me deja usted que me haga una foto con usted?

¹¹ El ms. B introduce las dos réplicas siguientes:

SAPO.—(A su padre.) No quiere que hagamos la foto.

SR. TEPÁN.—(Que ya tiene la máquina en la mano.) Qué testarudo.

¹² La frase: «que lo que está debajo es una pantera», es una corrección del ms. C. El ms. B, decía: «que es uno que se le parece mucho». El chiste, tan conocido como socorrido, deja paso a un rasgo metafórico de gran calidad expresiva.

¹³ El manuscrito B es mucho más explícito:

ZOTE.—(Transigente.) Bueno. Pero sólo por hacerles un favor. (Pausa.) Sólo porque me han caído simpáticos.

SAPO.—(A ZOTE.) Póngase completamente tumbado.

ZAPO.—¿Así?

SRA. TEPÁN.—Sí. Eso. Así. Sin respirar.

SR. TEPÁN.—Pon más cara de héroe.

ZAPO.—¿Cómo es la cara de héroe?

SR. TEPÁN.—Es bien sencillo: pon la misma cara que ponía el carnicero cuando contaba sus conquistas amorosas.

ZAPO.—¿Así?

SR. TEPÁN.—Sí, así.

SRA. TEPÁN.—Sobre todo, hincha bien el pecho y no respíres.

ZEPO.—Pero, ¿van a terminar de una vez? ¹⁴

SR. TEPÁN.—Tenga un poco de paciencia. A la una, a las dos y... a las tres.

ZAPO.—Tengo que haber salido muy bien.

SRA. TEPÁN.—Sí, tenías el aire muy marcial ¹⁵.

SR. TEPÁN.—Sí, has quedado muy bien.

SRA. TEPÁN.—A mí también me han entrado ganas de hacerme una contigo ¹⁶.

SR. TEPÁN.—Sí, una nuestra quedará también muy bien.

ZAPO.—Bueno, si queréis yo os la hago.

¹⁴ El ms. D ha corregido al ms. B, que decía:

ZOTE.—(Molesto.) ¿Pero han terminado ya?

SAPO.—(Humildísimo.) No se moleste, señor prisionero, terminamos en seguida.

SR. TEPÁN.—A la una, a las dos, y... a las tres. (Hace la foto.)

SAPO.—(Contento.) Tengo que haber salido bien.

El último paréntesis es del ms. C.

¹⁵ El ms. B, añadía: «Parecías un coronel de dragones.»

¹⁶ La señora Tepán era más explícita en el ms. B. Su frase continuaba así: ...«con el pie sobre el prisionero».

SRA. TEPÁN.—¿Me dejarás el casco para hacer más militar? ⁶⁷

ZEPO.—No quiero más fotos. Con una ya hay de sobra.

ZAPO.—No se ponga usted así. ¿A usted que más le da?

ZEPO.—Nada, no consiento que me hagan más fotos. Es mi última palabra.

SR. TEPÁN.—(A su mujer.) No insistáis más. Los prisioneros suelen ser muy susceptibles. Si continuamos así, se disgustará y nos ahogará la fiesta.

ZAPO.—Bueno, ¿y qué hacemos ahora con el prisionero? ⁶⁸

⁶⁷ En el ms. B, Zapo responde a su madre: «Sí. Bueno, colocaros (sic).»

⁶⁸ El ms. D ignora lo que aquí reproducimos del ms. B:

SR. TEPÁN.—Yo no sé. Yo lo que sé es que hay que atarle, pero no sé lo que se hace luego con él. ¿Tú sabes? (Pregunta a su mujer.)

SRA. TEPÁN.—No. Yo, no.

ZOTE.—Tienen que avisar al capitán para que me lleven al campo de concentración. (Comenta malhumoradamente.) Esta gente no sabe ni dónde tiene la mano izquierda.

SAPO.—(Humilde.) Gracias, señor prisionero.

ZOTE.—(Condescendiente.) Nada, hombre, a mandar.

SAPO.—(Hablando por teléfono.) Allo... Allo... (sic) A sus órdenes, mi capitán. Soy el centinela de la cote (sic) 47... Le llamo porque he cogido un prisionero y no sé qué hacer con él... Es más bien guapo y con los ojos azules... (El capitán le corta.) Sí, sí, es soldado... Pues nada, muy fácil. Le puse manos arriba con el fusil y luego le he atado... Mi capitán... Mi capitán... (Sin duda el capitán le ha cortado.)

SAPO.—No me ha hecho caso el capitán. Dice que no puede perder tiempo oyendo bromas.

SR. TEPÁN.—En mi tiempo no pasarían estas cosas. Bastaba que hubiera un prisionero para que, inmediatamente, el capitán enviara un caballo para que se le trajera a su presencia.

SAPO.—Es que en aquellos tiempos había muchos caballos.

SR. TEPÁN.—Y muy gordos, hijo. Que daba gusto mirarlos.

SRA. TEPÁN.—Sí, eso es cierto. Qué caballos había entonces... Yo recuerdo que cuando la batalla terminaba, los generales rivales escogían el caballo más gordo y más bonito y se iban a abrazar y a ponerse cruces de guerra en medio del campo de batalla,

SRA. TEPÁN.—Lo podemos invitar a comer. ¿Te parece? ⁶⁹

SR. TEPÁN.—Por mí no hay inconveniente.

ZAPO.—(A ZEPO) ⁷⁰. ¿Qué? ¿Quiere comer con nosotros?

ZEPO.—Pues...

SR. TEPÁN.—Hemos traído un buen tintorro ⁷¹.

ZEPO.—Si es así bueno.

mientras todas las bandas de música sonaban con todas sus fuerzas.

SR. TEPÁN.—Ahora en las guerras no hay más que barro y sangre. Así es que se pone uno verdido de sucio. Antes daba gusto. Terminada la batalla se iba, con los mismos trajes, a bailar en los palacios esos vals de Viena tan encantadores. (Tararea un vals de Strauss.)

SRA. TEPÁN.—Y lo bueno es que como había tantos espías siempre había sorpresas. Cuántas veces me ponía a bailar con un elegante señor de barba que luego resultaba ser una bellísima espía disfrazada.

SAPO.—Pero, por fin, ¿qué hacemos con el prisionero?

Este largo texto suprimido por Arrabal, resultaba una digresión innecesaria y el autor debió juzgar que se perdía en el universo vago de los viejecillos que cuentan batallitas... Su desaparición otorga a la obra esa sobriedad, tan buscada por el autor, en la economía de los medios expresivos empleados. Resulta, sin embargo, esclarecedora la dicha y largamente citada digresión por lo que tiene de evocación de un mundo pasado y perdido al que, de alguna manera —quizá meramente emocional—, se sienten ligados los personajes. Su carácter de personajes «históricos» (tienen un pasado) será raro en el teatro posterior de Fernando Arrabal. Sin embargo, esta evocación del pasado tendrá un alto valor para quien se acerque al teatro de Arrabal desde una metodología sociológica.

⁶⁹ En el ms. B hay una pequeña acotación: «(habla a su marido)».

⁷⁰ Por primera vez, en esta acotación, aparece en el ms. B el nombre de Zepo. Un poco más adelante, hablará, siendo ya designado por su nuevo nombre, por primera vez. (Véanse notas 2, 25 y 53.)

⁷¹ En el ms. B el diálogo es como sigue:

SAPO.—(A ZEPO.) Qué, ¿quiere comer con nosotros?

ZOTE (todavía conserva este nombre a pesar de lo dicho en la nota anterior. Nota del editor).—Eso depende. ¿Tienen buen vino? (Hay en el texto una palabra, entre paréntesis en francés: «(pinard)». Nota del editor.)

SR. TEPÁN.—Hemos traído una botella de Bourdeos (sic).

SR. TEPÁN.—Usted haga como si estuviera en su casa. Pídanos lo que quiera.

ZEPO.—Bueno.

SR. TEPÁN.—¿Qué?, ¿y usted, ha matado mucho?

ZEPO.—¿Cuándo?

SR. TEPÁN.—Pues estos días.

ZEPO.—¿Dónde?

SR. TEPÁN.—Pues en esto de la guerra.

ZEPO.—No mucho. He matado poco. Casi nada⁵².

SR. TEPÁN.—¿Qué es lo que ha matado más, caballos enemigos o soldados?

ZEPO.—No, caballos no. No hay caballos.

SR. TEPÁN.—¿Y soldados?

ZEPO.—A lo mejor.

SR. TEPÁN.—¿A lo mejor? ¿Es que no está seguro?

ZEPO.—Sí, es que disparo sin mirar. (Pausa.) De todas formas, disparo muy poco. Y cada vez que disparo, rezo un *Avemaría* por el tío que he matado⁵³.

⁵² En el ms. B hay una acotación: «(Humilde.)»

⁵³ Por primera vez, y ya lo hará hasta el final del ms. B, habla Zepo con su nuevo nombre. Desde que apareció éste, en la acotación a que hace referencia la nota 50, Zepo ha intervenido como Zote en ocho ocasiones. No hay en el manuscrito anotación o evidencia de las razones del cambio. Nuestra tesis es que Arrabal, poco a poco, va insistiendo en un aspecto que debía ser extraño al ms. A: la hermandad, identidad o extrema semejanza entre los dos soldados. El nombre de Sapo en relación con Zote debió sugerirle al autor la relación fonética con una pareja de hermanos, por aquellos años muy conocida, de una publicación de humor: los hermanos Zipi y Zape. No hay evidencia textual para esta afirmación, pero sí la hay fonética y significativa. Efectivamente, aquellos dos hermanos eran gemelos y su única diferencia era el color del pelo. Hablaban del mismo modo y actuaban de forma parecida o idéntica a veces. La utilización de dicho mito tiene un sentido muy evidente si tenemos en cuenta la, cada vez mayor, identidad que Arrabal propone en

SR. TEPÁN.—¿Un *Avemaría*? Yo creí que rezaría un *Padrenuestro*.

ZEPO.—No. Siempre un *Avemaría*. (Pausa.) Es más corto.

SR. TEPÁN.—Ánimo, hombre. Hay que tener más valor.

SRA. TEPÁN.—(A ZEPO.) Si quiere usted, le soltamos las ligaduras.

ZEPO.—No, déjelo, no tiene importancia.

SR. TEPÁN.—No vaya usted ahora a andar con vergüenzas con nosotros. Si quiere que le soltemos las ligaduras, díganoslo.

SRA. TEPÁN.—Usted póngase lo más cómodo que pueda⁵⁴.

ZEPO.—Bueno, si se ponen así, suéltanme las ligaduras. Pero sólo se lo digo por darles gusto.

SR. TEPÁN.—Hijo, quítaselas. (ZAPO le quita las ligaduras de los pies.)

SRA. TEPÁN.—¿Qué, se encuentra usted mejor?

ZEPO.—Sí, sin duda. A lo mejor les estoy molestando mucho.

SR. TEPÁN.—Nada de molestarnos. Usted, considérese como en su casa. Y si quiere que le soltemos las manos, no tiene nada más que pedirnoslo.

ZEPO.—No. Las manos, no. Es pedir demasiado.

SR. TEPÁN.—Que no, hombre que no. Ya le digo que no nos molesta en absoluto.

ZEPO.—Bueno... entonces, desátenme las manos. Pero sólo para comer, ¿eh?, que no quiero yo que me digan

tre Zapo y Zepo. No deben olvidarse, sin embargo, las connotaciones, que ya hemos propuesto en otro lugar, de «sapo», «cepo» v «cero».

⁵⁴ En el ms. B, dice el señor Tepán: «No vaya usted ahora a andar con vergüenzas con nosotros, si quiere que le soltemos las ligaduras díganoslo. Usted póngase lo más cómodo que pueda.»

luego que me ofrecen el dedo y me tomo la mano entera.
SR. TEPÁN.—Niño, quítale las ligaduras de las manos.

SRA. TEPÁN.—Qué bien, con lo simpático que es el señor prisionero, vamos a pasar un buen día de campo.

ZEPO.—No tiene usted que decirme «señor prisionero», diga «prisionero» a secas.

SRA. TEPÁN.—¿No le va a molestar?

ZEPO.—No, en absoluto.

SR. TEPÁN.—Desde luego hay que reconocer que es usted modesto³⁵.

(Ruido de aviones.)

ZAPO.—Aviones. Seguramente van a bombardearnos.

(ZAPO y ZEPO se esconden, a toda prisa, entre los sacos terreros.)

ZAPO.—*(A sus padres.)* Poncos al abrigo. Os van a caer las bombas encima.

(Se impone poco a poco el ruido de los aviones. Inmediatamente empiezan a caer bombas. Explotan cerca, pero ninguna cae en el escenario. Gran estruendo. ZAPO y ZEPO están acurrucados entre los sacos. El SR. TEPÁN habla tranquilamente con su esposa. Ella le responde en un tono también muy tranquilo. No se oye su diálogo a causa del bombardeo. La SRA. TEPÁN se dirige a una de las cestas y saca un paraguas. Lo abre. Los TEPÁN se cubren con el paraguas como si estuviera lloviendo. Están de pie. Parecen mecerse con una cadencia tranquila apoyándose alternativamente en uno y otro pie mientras hablan de sus cosas. Continúa el bombardeo. Los aviones se van alejando. Silencio. El SR. TEPÁN extiende un brazo y lo saca del paraguas para asegurarse de que ya no cae nada del cielo.)

³⁵ El ms. B, dice:

SR. TEPÁN.—Niño, quítale las ligaduras de las manos.

(Se las quita.)

ZEPO.—No olviden de ponérmelas luego.

SR. TEPÁN.—Descuide.

SRA. TEPÁN.—¿Y usted?, ¿por qué es enemigo?

SR. TEPÁN.—*(A su mujer.)* Puedes cerrar ya el paraguas.

(La SRA. TEPÁN lo hace. Ambos se acercan a su hijo y le dan unos golpecitos en el culo con el paraguas.)

SR. TEPÁN.—Ya podéis salir. El bombardeo ha terminado.

(ZAPO y ZEPO salen de su escondite.)

ZAPO.—¿No os ha pasado nada?

SR. TEPÁN.—¿Qué querías que le pasara a tu padre?
(Con orgullo.) Bombitas a mí...

(Entra, por la izquierda, una pareja de soldados de la Cruz Roja. Llevan una camilla)³⁶.

PRIMER CAMILLERO.—¿Hay muertos?

ZAPO.—No. Aquí no.

PRIMER CAMILLERO.—¿Está seguro de haber mirado bien?

ZAPO.—Seguro.

PRIMER CAMILLERO.—¿Y no hay ni un solo muerto?

ZAPO.—Ya le digo que no.

PRIMER CAMILLERO.—¿Ni siquiera un herido?

ZAPO.—No.

CAMILLERO SEGUNDO.—¡Pues estamos apañados!
(A ZEPO, con un tono persuasivo.) Mire bien por todas partes a ver si encuentra un fiambre.

PRIMER CAMILLERO.—No insistas. Ya te han dicho que no hay.

³⁶ Los manuscritos B y C ignoran completamente el episodio de los camilleros que aparece, por primera vez, en el ms. D y se mantiene en el E. La presencia de los camilleros nos parece muy importante, tanto para destacar el carácter grotesco de la guerra como para resolver el final de la obra con un sentido de continuidad. La escena del bombardeo y el matrimonio abrigado bajo el paraguas, recuerda *Fando y Lis*.

CAMILLERO SEGUNDO.—¡Vaya jugada!

ZAPO.—Lo siento muchísimo. Les aseguro que no lo he hecho a posta.

CAMILLERO SEGUNDO.—Eso dicen todos. Que no hay muertos y que no lo han hecho a posta.

PRIMER CAMILLERO.—Venga, hombre, no molestes al caballero.

SR. TEPÁN.—(*Servicial.*) Si podemos ayudarle lo haremos con gusto. Estamos a sus órdenes.

CAMILLERO SEGUNDO.—Bueno, pues si seguimos así ya verás lo que nos va a decir el capitán.

SR. TEPÁN.—¿Pero qué pasa?

PRIMER CAMILLERO.—Sencillamente, que los demás tienen ya las muñecas rotas a fuerza de transportar cadáveres y heridos y nosotros todavía sin encontrar nada. Y no será porque no hemos buscado...

SR. TEPÁN.—Desde luego que es un problema. (*A ZAPO.*) ¿Estás seguro de que no hay ningún muerto?

ZAPO.—Pues claro que estoy seguro, papá.

SR. TEPÁN.—¿Has mirado bien debajo de los sacos?

ZAPO.—Sí, papá.

SR. TEPÁN.—(*Muy disgustado.*) Lo que te pasa a ti es que no quieres ayudar a estos señores. Con lo agradables que son. ¿No te da vergüenza?

PRIMER CAMILLERO.—No se ponga usted así, hombre. Déjelo tranquilo. Esperemos tener más suerte y que en otra trinchera hayan muerto todos.

SR. TEPÁN.—No sabe cómo me gustaría.

SRA. TEPÁN.—A mí también me encantaría. No puede imaginar cómo aprecio a la gente que ama su trabajo.

SR. TEPÁN.—(*Indignado, a todos.*) Entonces, ¿qué? ¿Hacemos algo o no por estos señores?

ZAPO.—Si de mí dependiera, ya estaría hecho.

ZAPO.—Lo mismo digo.

SR. TEPÁN.—Pero, vamos a ver, ¿ninguno de los dos está ni siquiera herido?

ZAPO²⁷.—(*Avergonzado.*) No, yo no.

SR. TEPÁN.—(*A ZAPO.*) ¿Y usted?

ZAPO.—(*Avergonzado.*) Yo tampoco. Nunca he tenido suerte...

SRA. TEPÁN.—(*Contenta.*) ¡Ahora que me acuerdo! Esta mañana al pelar las cebollas me di un corte en el dedo. ¿Qué les parece?

SR. TEPÁN.—¡Perfecto! (*Entusiasmado.*) En seguida te llevan.

PRIMER CAMILLERO.—No. Las señoras no cuentan.

SR. TEPÁN.—Pues estamos en lo mismo.

PRIMER CAMILLERO.—No importa.

CAMILLERO SEGUNDO.—A ver si nos desquitamos en las otras trincheras.

(*Empiezan a salir.*)

SR. TEPÁN.—No se preocupen ustedes, si encontramos un muerto, se lo guardamos. Estén ustedes tranquilos que no se lo daremos a otros.

CAMILLERO SEGUNDO.—Muchas gracias, caballero.

SR. TEPÁN.—De nada, amigo. Pues no faltaba más...

(*Los camilleros les dicen adiós al despedirse y los cuatro responden. Salen los camilleros.*)

SRA. TEPÁN.—Esto es lo agradable de salir los domin-

²⁷ No queremos dejar de destacar el proceso de identificación entre ambos soldados puesto de relieve por el señor Tepán al referirse a uno y otro en los mismos términos.

gos al campo. Siempre se encuentra gente simpática. (Pausa.) Y usted, ¿por qué es enemigo?

ZEPO.—No sé de estas cosas³⁸. Yo tengo muy poca cultura.

SRA. TEPÁN.—¿Eso es de nacimiento, o se hizo usted enemigo más tarde?

ZEPO.—No sé. Ya le digo que no sé.

SR. TEPÁN³⁹.—Entonces, ¿cómo ha venido a la guerra?

ZEPO.—Yo estaba un día en mi casa arreglando una plancha eléctrica de mi madre cuando vino un señor y me dijo: «¿Es usted Zepo?»⁴⁰. —Sí. Pues que me han dicho que tienes que ir a la guerra.» Y yo entonces le pregunté: «Pero, ¿a qué guerra?» Y él me dijo: «Qué bruto eres, ¿es que no lees los periódicos?» Yo le dije que sí, pero no lo de las guerras...

ZAPO⁴¹.—Igualito, igualito me pasó a mí.

SR. TEPÁN.—Sí, igualmente te vinieron a ti a buscar.

SRA. TEPÁN.—No, no era igual, aquel día tú no estabas arreglando una plancha eléctrica, sino una avería del coche.

SR. TEPÁN.—Digo en lo otro. (A ZEPO.) Continúa. ¿Y qué pasó luego?⁴²

ZEPO.—Le dije que además tenía novia y que si no iba conmigo al cine los domingos lo iba a pasar muy

³⁸ El ms. C ha añadido «de estas cosas».

³⁹ Esta réplica es del señor Tepán en el ms. D. Ha sido rectificada del ms. B, en el que pertenecía a la señora Tepán.

⁴⁰ El ms. B, dice: «Yo le dije "sí" y él me dijo...»

⁴¹ Hay en el ms. B una acotación referida a Zapo: «(Interrumpe.)»

⁴² El ms. B, añade a continuación:

ZEPO.—Yo le dije al señor: «pero yo no quiero ir a la guerra, tengo que arreglar la plancha», y él me respondió que eso de la plancha no tenía importancia...

ZAPO.—(Muy contento, interrumpe.) Igualito, igualito a mí pero con lo del coche.

aburrido. Me respondió que eso de la novia no tenía importancia⁴³.

ZAPO.—Igualito, igualito que a mí⁴⁴.

ZEPO.—Luego bajó mi padre y dijo que yo no podía ir a la guerra porque no tenía caballo.

ZAPO.—Igualito dijo mi padre.

ZEPO.—Pero el señor dijo que no hacía falta caballo⁴⁵ y yo le pregunté si podía llevar a mi novia, y me dijo que no. Entonces le pregunté si podía llevar a mi tía⁴⁶ para que me hiciera natillas los jueves, que me gustan mucho⁴⁷.

⁴³ La última frase del texto ha sido añadida en el ms. D. Zapo en la réplica siguiente reconoce tener novia y extraña que sea ésta la única referencia en toda la obra, tratándose de una visita familiar.

⁴⁴ Esta réplica no existe en el ms. B, que, sin embargo, añade en lugar de la última frase de Zepo a que hace referencia la nota anterior:

ZEPO.—(...) Él me dijo que no podía haber excepciones, que todos iban a ir a la guerra. Yo le dije, «¿todos?» Y me dijo «sí, todos los hombres». Y le dije: «¿y para qué quieren tantos?» Él me dijo que era necesario porque la guerra era muy gorda. Yo le dije: «pues no vamos a caber». (El ms. B —corregido en el ms. C— decía en lugar de la última frase: «qué mala leche, hoy me he levantado con el pie izquierdo». (Nota del editor.)

ZAPO.—(Interrumpiéndole, muy contento.) Igualito, igualito que a mí. Oiga, y luego también le dijeron que había que ir a la guerra para lo de la patria?

ZEPO.—Sí.

ZAPO.—¿Y para salvar a eso de la humanidad?

ZEPO.—(Contento.) Sí.

ZAPO.—¿Y para aquello de «salvar los valores»?

ZEPO.—(Muy contento.) Sí. Y también me dijeron que había que ir para salvar la civilización.

ZAPO.—Igualito, igualito para mí. A mí también me dijeron lo de la civilización.

ZEPO.—Luego le dije que yo no serviría para la guerra, que todos mis amigos me pueden. Él dijo que eso no cambiaba nada. Luego bajó mi padre (...).

⁴⁵ El ms. B, añade: «entonces mi padre dijo: 'pues vaya una guerra'».

⁴⁶ En el ms. B es la madre y no la tía.

⁴⁷ El ms. B no tiene las dos réplicas que siguen en el texto y añade a ésta lo que sigue: «y me dijo que tampoco, que la gue-

SRA. TEPÁN.—(Dándose cuenta de que ha olvidado algo.) ¡Ay, las natillas!

ZEPO.—Y me volvió a decir que no.

ZAPO.—Igualito me pasó a mí.

ZEPO.—Y, desde entonces, casi siempre solo en esta trinchera⁶⁸.

SRA. TEPÁN.—Yo creo que ya que el señor prisionero y tú os encontráis tan cerca y tan aburridos, podríais reunirnos todas las tardes para jugar juntos⁶⁹.

ZAPO.—Ay, no mamá. Es un enemigo.

SR. TEPÁN.—Nada, hombre, no tengas miedo.

rra no era para las mujeres». En lugar de las dos réplicas que faltan, el ms. B sigue:

SAPO.—Igualito me pasó a mí.

ZEPO.—Luego fui a un cuartel y me pusieron un casco y un fusil, y luego me vine a la guerra.

SR. TEPÁN.—Vaya, hombre, qué mala suerte. Pero no se sienta solo, a mi hijo le pasa lo mismo.

⁶⁸ En lugar de la réplica del original, el ms. B dice así:

ZEPO.—Luego fui a un cuartel y me pusieron un casco y un fusil, y luego me vine a la guerra. (El ms. C añade aquí la frase que queda en el texto. *Nota del editor.*)

SR. TEPÁN.—Vaya, hombre, qué mala suerte. Pero no se sienta solo, a mi hijo le pasa lo mismo.

⁶⁹ El ms. B, decía: «para jugar partidas de petanca con las bombas». De nuevo aparece aquí una alusión que hace pensar en la redacción «francesa» de esta obra.

A continuación, y antes de la réplica en que Zapo se niega a jugar con Zepo porque es un enemigo, existe en el ms. B la siguiente escena desaparecida en el ms. D.

SAPO.—Bueno. Si él quiere, bueno.

ZEPO.—Bueno, acepto, aunque yo en la petanca soy muy flojo.

SRA. TEPÁN.—Lo que no acabo de comprender es que usted sea enemigo de mi hijo.

SR. TEPÁN.—Está bien claro.

SRA. TEPÁN.—¿Y nuestro hijo?

SR. TEPÁN.—Nuestro hijo es enemigo de él y él es enemigo de nuestro hijo.

SRA. TEPÁN.—Entonces los dos son enemigos.

SR. TEPÁN.—Sí.

SRA. TEPÁN.—¿De quién?

SR. TEPÁN.—Entre sí, enemigos entre sí.

SRA. TEPÁN.—Pero si casi son amigos...

SR. TEPÁN.—Pero son enemigos, está bien claro.

ZAPO.—Es que si supieras lo que el general nos ha contado de los enemigos.

SRA. TEPÁN.—¿Qué ha dicho el general?

ZAPO.—Pues nos ha dicho que los enemigos son muy malos, muy malos muy malos. Dice que cuando cogen prisioneros les ponen chinitas en los zapatos para que cuando anden se hagan daño⁷⁰.

SRA. TEPÁN.—¡Qué barbaridad! ¡Qué malísimos son!⁷¹

SR. TEPÁN.—(A ZAPO, indignado.) ¿Y no le da a usted vergüenza pertenecer a ese ejército de criminales?

SRA. TEPÁN.—Pues esta situación se tiene que arreglar: hijo mío, dale un beso a este señor.

SAPO.—Ay, no, mamá, me da mucho miedo: es un enemigo.

⁷⁰ El ms. B, con dos correcciones de palabras —que señalaremos en el texto mismo de la cita— del ms. C, introducía aquí una escena brevemente recogida y corregida —como también señalaremos— en el ms. D. He la aquí:

SAPO.—Pues nos han dicho que los enemigos son muy malos, muy malos, muy malos, pero que muy malos. Dice (el general. *Nota del editor.*) que cuando cogen prisioneros les hacen martirios chinos (el ms. D termina aquí cambiando la frase, según aparece en el texto).

SRA. TEPÁN.—No es posible.

SAPO.—Sí, así nos lo han contado. Dice que, por ejemplo, cogen un prisionero y le ponen chinitas en los zapatos para que cuando ande le haga daño (como puede verse esta frase explica la corrección del ms. D. *Nota del editor*) y todos los días le hacen andar muchos kilómetros. Porque los enemigos son tan malos que en vez de hacer viajar a los enemigos (ms. C: prisioneros) en tren, les obligan a ir andando. Además, para cuidar a los prisioneros hay antropófagos que están siempre hambrientos y por eso, en cuanto se descuidan, se comen el brazo de un prisionero para merendar.

SRA. TEPÁN.—Qué bestias.

SAPO.—Y por si fuera todo esto poco, como son tan malos, con los aviones echan moscas, mosquitos, cucarachas, escarabajos de la patata y... y... es una palabra muy rara y no la recuerdo bien, y bac...

ZEPO.—Bacterias.

SAPO.—Eso, y bacterias. Todo eso lo tiran en nuestro campo y en nuestras ciudades para que todos nos pongamos enfermos y cojamos enfermedades malas como catarros, reumatismos (ms. C: diarreas), sarampión y escarlatina.

⁷¹ El ms. B, añadía aquí la siguiente réplica:

ZEPO.—Yo no he hecho nada. Yo no me meto con nadie.

SRA. TEPÁN.—Con esa carita de buena persona, quería engañarnos...

SR. TEPÁN.—Hemos hecho mal en desatarlo, a lo mejor, si nos descuidamos, nos mete unas chinitas en los zapatos ⁷².

ZEPO.—No se pongan conmigo así.

SR. TEPÁN.—¿Y cómo quiere que nos pongamos? Esto me indigna. Ya sé lo que voy a hacer: voy a ir al capitán y le voy a pedir que me deje entrar en la guerra ⁷³.

ZAPO.—No te van a dejar ⁷⁴. Eres demasiado viejo.

SR. TEPÁN.—Pues entonces me compraré un caballo y una espada y vendré a hacer la guerra por mi cuenta.

SRA. TEPÁN.—Muy bien. De ser hombre, yo haría lo mismo ⁷⁵.

ZEPO.—Señora, no se ponga así conmigo. Además le diré que a nosotros nuestro ⁷⁶ general nos ha dicho lo mismo de ustedes ⁷⁷.

SRA. TEPÁN.—¿Cómo se ha atrevido a mentir de esa forma?

ZAPO.—Pero, ¿todo igual?

SAPO.—Sí, muy malos. Por eso nos dijo el general que enemigo que viéramos, enemigo que matáramos porque luego, si no, te pondrían chinitas en los zapatos o te comerían los brazos para desayunar.

⁷² Como el ms. D no recoge lo que señalamos en las notas 70 y 71, cambia la frase «nos come un brazo» del ms. B por la última que aparece en el texto en boca del señor Tepán.

⁷³ El ms. B añadía además: «para defenderme de estos bárbaros».

⁷⁴ A la frase «eres demasiado viejo», correspondía en el ms. B: «Van a decirte que eres demasiado viejo.»

⁷⁵ El ms. B, continuaba así: «Se me ha puesto la carne de gallina al pensar en estos bestias.» Este tipo de frase por su carácter demasiado coloquial tenía que desaparecer (véase la nota 13).

⁷⁶ «Nuestro general» es una corrección del ms. C. El ms. B, decía: «el general».

⁷⁷ El ms. B, continuaba así:

ZEPO ⁷⁸.—Exactamente igual ⁷⁹.

SR. TEPÁN.—¿No sería el mismo el que os habló a los dos? ⁸⁰

SRA. TEPÁN.—Pero si es el mismo, por lo menos podría cambiar de discurso. También tiene poca gracia eso de que a todo el mundo le diga las mismas cosas ⁸¹.

SR. TEPÁN.—(A ZEPO, cambiando de tono.) ¿Quiere otro vasito?

SRA. TEPÁN.—Espero que nuestro almuerzo le haya gustado...

SR. TEPÁN.—Por lo menos ha estado mejor que el del domingo pasado.

ZEPO.—¿Qué les pasó?

SR. TEPÁN.—Pues que salimos al campo, colocamos la

SRA. TEPÁN.—¿Cómo lo mismo?

ZEPO.—Sí, nos ha dicho eso de que el enemigo, ustedes, son muy malos, lo de las chinitas en los zapatos, lo de los antropófagos en los campos de concentración, lo de echar con aviones mosquitos, escarabajos y bacterias. Todo igual.

⁷⁸ Esta réplica no aparece en el ms. B.

⁷⁹ El ms. B continuaba en los términos siguientes:

ZEPO.—Sólo cambió un poco, dijo dos cosas que no ha dicho su capitán (*general* en el ms. C. *Nota del editor*): él dijo que los enemigos, cuando entraban en una ciudad, violaban a todas las mujeres aunque fueran niñas de ocho años...

SAPO.—Se me había olvidado, eso mismo dijo el nuestro.

ZEPO.—Y también, que además de ser muy malos, muy malos, muy malos, los enemigos eran muy feos (una corrección característica del ms. C ha añadido la palabra francesa *vilain*, entre paréntesis, cerca de «feos». *Nota del editor*.)

SAPO.—Ah sí, también lo dijo el mío.

⁸⁰ El ms. B seguía así:

SAPO.—Yo no sé.

ZEPO.—Yo, de esas cosas de generales entiendo muy poco. Yo no soy ningún intelectual.

⁸¹ El ms. B introducía la escena siguiente:

ZEPO.—(Pillín.) ¿Yo saben lo que creo?

SRA. TEPÁN, SR. TEPÁN y SAPO.—¿Qué?

ZEPO.—¿No van a decir que lo que digo es una tontería?

SRA. TEPÁN, SR. TEPÁN, SAPO.—No.

ZEPO.—Pues yo lo que creo es que todo es mentira.

SRA. TEPÁN, SR. TEPÁN, SAPO.—¿Cómo?

comida encima de la manta y en cuanto nos dimos la vuelta, llegó una vaca y se comió toda la merienda. Hasta las servilletas⁸².

ZEPO.—¡Vaya una vaca sinvergüenza!

SR. TEPÁN.—Sí, pero luego, para desquitarnos, nos comimos la vaca. (*Ríen.*)

ZAPO.—(A ZEPO.) Pues, desde luego se quitarían el hambre...

SR. TEPÁN.—¡Salud! (*Beben.*)

SRA. TEPÁN.—(A ZEPO.) Y en la trinchera, ¿qué hace usted para distraerse?

ZEPO.—Yo, para distraerme, lo que hago es pasarme el tiempo haciendo flores de trapo. Me aburro mucho.

SRA. TEPÁN.—¿Y qué hace usted con las flores?

ZEPO.—Antes se las enviaba a mi novia. Pero un día me dijo que ya había llenado el invernadero y la bodega de flores de trapo y que si no me molestaba que le enviara otra cosa, que ya no sabía qué hacer con tanta flor.

SRA. TEPÁN.—¿Y qué hizo usted?

ZEPO.—Intenté aprender a hacer otra cosa, pero no pude. Así que seguí haciendo flores de trapo para pasar el tiempo.

SRA. TEPÁN.—¿Y las tira?

ZEPO.—No. Ahora les he encontrado una buena utilidad: doy una flor para cada compañero que muere. Así ya sé que por muchas que haga, nunca daré abasto.

ZEPO.—Bueno, es sólo una cosa que digo así, sin más; no me lo tomen a mal.

SR. TEPÁN.—Pues vaya una gracia.

SRA. TEPÁN.—No te tienes que sorprender tanto. Es sabido que los generales, si bien se miran, son un poco rarillos.

SR. TEPÁN.—Pero, mujer, una cosa es ser rarillos y otra es contar lo de los antropófagos.

SRA. TEPÁN.—(A ZEPO.) Pues estará usted muerto de miedo con todo lo que le han contado.

ZEPO.—Bah, no crea usted, uno termina por acostumbrarse. Yo para distraerme lo que hago es pasarme el tiempo haciendo flores de trapo. Me aburro mucho.

⁸² El episodio de la vaca aparece, por primera vez, en el ms. D.

SR. TEPÁN.—Pues ha encontrado una buena solución.

ZEPO.—(*Timido.*) Sí.

ZAPO.—Pues yo me distraigo haciendo jerseys⁸³.

SRA. TEPÁN.—Pero, oiga, ¿es que todos los soldados se aburren tanto como usted?

ZEPO.—Eso depende de lo que hagan para divertirse⁸⁴.

ZAPO.—En mi lado ocurre lo mismo⁸⁵.

SR. TEPÁN.—Pues entonces podemos hacer una cosa: parar la guerra.

⁸³ En el ms. B aparecía el diálogo siguiente entre Zapo y Zepo: SAPO.—Pues yo me distraigo haciendo jerseys. Mira (*sic*) este que estoy haciendo ahora.

(SAPO le presenta la cestita de tela en la que tiene los ovillos, las agujas y el jersey a medio hacer.)

ZEPO.—Uy qué mono te (el ms. C corrige: «le»), y mantiene siempre el «usted». *Nota del editor*) está quedando.

SAPO.—Sí, no me puedo quejar.

ZEPO.—Quizá un poco fruncidito.

SAPO.—No, no crea.

ZEPO.—¿Y qué punto hace?

SAPO.—El punto inglés de tres por cuatro.

ZEPO.—Yo creía que para jerseys sería mejor el cuatro por ocho.

SAPO.—No, ese punto queda mal. Me hice un jersey con ese método y me salió una bufanda.

ZEPO.—Ah, sí. Es así. (*Pausa.*) ¿Y qué ovillos emplea?

SAPO.—Mírelos usted mismo.

(ZEPO mete la mano en la talega y saca una cosa.)

ZEPO.—¿Este?

SAPO.—No, ése no es un ovillo, es una bomba.

ZEPO.—(*Saca otra cosa.*) ¿Este?

SAPO.—Sí, ya ve, de muy buena calidad.

ZEPO.—Sí es lo que digo yo siempre que voy a hacer el mercado: más vale comprar una cosa cara pero buena que no barata y que luego no sirva para nada.

Como puede fácilmente apreciarse, el tono de este diálogo así como su contenido resultan fuera del contexto de la obra el uno y absolutamente ineficaz el segundo. Tanto el carácter de desinterés por las cosas de la guerra como la comunidad de intereses de los personajes aparecen sobradamente en la redacción definitiva. Debe, sin embargo, señalarse el aspecto metamórfico del lenguaje femenino utilizado por los soldados aquí.

⁸⁴ El ms. B, añadía:

SRA. TEPÁN.—¿Es que a ninguno le gusta lo de la guerra?

ZEPO.—No, a ninguno.

⁸⁵ El ms. B decía a continuación:

ZEPO.—¿Cómo?

SR. TEPÁN.—Pues muy sencillo. Tú²⁶ le dices a todos los soldados de nuestro ejército que los soldados enemigos no quieren hacer la guerra, y usted le dice lo mismo a sus amigos. Y²⁷ cada uno se vuelve a su casa.

ZAPO²⁸.—¡Formidable!

SRA. TEPÁN.—Y así²⁹ podrá usted terminar de arreglar la plancha eléctrica.

ZAPO.—¿Cómo no se nos habrá ocurrido antes una idea tan buena para terminar con este lío de la guerra?

SRA. TEPÁN.—Estas ideas sólo las puede tener tu padre. No olvides que es universitario y filatélico³⁰.

ZEPO.—Oiga, pero si paramos así la guerra, ¿qué va a pasar con los generales y los cabos?³¹

ZEPO.—A todos les pasa poco más o menos como a mí. Un buen día los fueron a buscar diciéndoles que había que ir a la guerra.

SR. TEPÁN.—¿Pero a ninguno le gusta hacer la guerra?

ZEPO y SAPO.—No, a ninguno.

Esta parte del texto suprimida por Arrabal en el ms. D, si bien no añade nada a la obra, indica claramente la proposición del señor Tepán que va a seguir.

²⁶ En el ms. B aparece la siguiente acotación: «(señala a SAPO).»

²⁷ El señor Tepán continúa en el ms. B: «Y entonces se reúnen todos aquí, en el centro, se dan la mano y se va cada uno a su casa.»

Es interesante señalar cómo, para Arrabal y sus personajes, el centro de la guerra se sitúa, precisamente, «aquí», en el escenario.

²⁸ En el ms. B no es sólo Zapo quien responde. Dice dicho manuscrito:

SAPO, ZEPO, SRA. TEPÁN.—(Entusiasmados.) ¡Formidable!

²⁹ En el ms. B, la señora Tepán añade aquí: «... «ya no habrá guerra y»...»

³⁰ Existen varios cambios en esta réplica de los diferentes manuscritos, según señalemos a continuación subrayando la parte cambiada:

SRA. TEPÁN.—Estas ideas sólo las puede tener tu padre (*respectuosamente*) (desaparece en el ms. D), no olvides que es *ancien de l'École Normal Supérieure* (cambia en ms. D y en esta versión definitiva de la obra) y *filatélico* (aparece en el ms. C).

³¹ El ms. D ha suprimido lo que sigue del ms. B:

ZEPO.—Oiga, pero si paramos así la guerra, ¿qué va a pasar con los capitanes y los generales, y los cabos, y los mariscales?

SRA. TEPÁN.—Les daremos unas panoplias para que se queden tranquilos³².

ZEPO.—Muy buena idea.

SR. TEPÁN.—¿Veis qué fácil? Ya está todo arreglado³³.

ZEPO.—Tendremos un éxito formidable.

ZAPO.—Qué contentos se van a poner mis amigos³⁴.

SAPO.—Es verdad, se van a aburrir mucho con eso de no poder matar.

SR. TEPÁN.—Se puede hacer una cosa: comprar un trozo de selva y enviarles allí para que maten leones y panteras y gorilas e incluso todos los viajantes de comercio que se pierdan por allí.

SRA. TEPÁN.—Pero no habrá dinero para comprar un trozo de selva.

SR. TEPÁN.—Sí mujer, para eso se venderán los cañones y los tanques y los cascos *de la guerra* (añadido en el ms. C).

SRA. TEPÁN.—No, los cascos no. Los cascos, que se queden con ellos los soldados, que hace muy chic (*sic*).

SR. TEPÁN.—Bueno, si quieres tú...

SRA. TEPÁN.—¿Pero habrá suficiente dinero?

SR. TEPÁN.—Yo creo que sí. ¿Cuántos tanques hay en la guerra?

SAPO.—En mi lado muchos, pero muchos, muchos, infinitos. Y todos muy gordos.

SR. TEPÁN.—¿Y en su lado?

ZEPO.—También infinitos y todos muy gordos también.

SR. TEPÁN.—Pues entonces los venderemos al peso a un trapeiro y se sacará todo el dinero necesario.

SAPO.—Pero yo he oído que a los que más les gusta eso de la guerra es a los señores importantes de la nación, a los... ¿cómo se llaman?... eso a los ministros y a los jefes supremos.

ZEPO.—En mi nación dicen que pasa lo mismo. Estos señores, dicen, cuando se les lleva la contraria en eso de las guerras se ponen muy enfadados.

SR. TEPÁN.—Bueno, pues entonces lo que haremos será regalarles a todos guitarras y castañuelas para que se alegren y así va no tendrán la mala leche de gustarles estas guerras de ahora en que ni siquiera hay caballos.

³² Esta réplica no existe hasta el ms. D y sustituye todo lo que acabamos de citar del ms. B.

³³ El ms. B continuaba después de esta intervención del señor Tepán así:

(SR. TEPÁN)... En cuanto terminemos de comer, vais cada uno a vuestro lado, contáis el plan a vuestros amigos y ya está la paz; y luego a divertirnos.

ZEPO, SAPO, SRA. TEPÁN.—¡Colosa! ¡Formidable!

³⁴ En el ms. B sigue otra réplica de Zapo: «Y los míos.» Ha sido suprimida en el ms. D.

SRA. TEPÁN.—¿Qué os parece si para celebrarlo bailamos el pasodoble de antes?

ZEPO.—Muy bien.

ZAPO.—Sí, pon el disco, mamá.

(La SRA. TEPÁN pone un disco. Expectación. No se oye nada.)

SR. TEPÁN.—No se oye nada.

SRA. TEPÁN.—(Va al gramófono.) ¡Ah!, es que me había confundido. En vez de poner un disco, había puesto una boina.

(Pone el disco. Suena un pasodoble. Bailan, llenos de alegría, ZAPO con ZEPO y la SRA. TEPÁN con su marido. Suena el teléfono de campaña. Ninguno de los cuatro lo oye. Siguen, muy animados, bailando. El teléfono suena otra vez. Continúa el baile. Comienza de nuevo la batalla con gran ruido de bombazos, tiros y ametralladoras. Ellos no se dan cuenta de nada y continúan bailando alegremente. Una ráfaga de ametralladora los siega a los cuatro. Caen al suelo, muertos. Sin duda, una bala ha rozado el gramófono: el disco repite y repite, sin salir del mismo surco. Se oye durante un rato el disco rayado, que continuará hasta el final de la obra⁹⁵. Entran⁹⁶, por la izquierda, los dos camilleros. Llevan la camilla vacía. Inmediatamente, cae el

TELÓN⁹⁷

⁹⁵ La frase «que continuará hasta el final de la obra» ha sido añadida en el ms. D.

⁹⁶ Los manuscritos B y C terminaban la obra en la frase anterior de la siguiente forma:

(Se oye durante un rato el disco rayado.)

TELÓN

Evidentemente, la aparición de los camilleros es del ms. D y viene a poner punto final a la obra indicando la futilidad del sueño liberador de los personajes de esta tragedia de la sinrazón bélica.

⁹⁷ En las dos ediciones francesas (ms. D y ms. E), la obra aparece fechada en Madrid durante el año 1952. Como ya hemos dicho esta fecha debe atribuirse al ms. A, pero no corresponde a las versiones originales (ms. B y ms. C) ni, mucho menos, a los ms. D y E.